vinetur

Cantabria lleva a Madrid el legado de Beato de Liébana con una campaña cultural

La propuesta difunde los manuscritos beatos como emblema del patrimonio medieval cántabro

viernes 2 de octubre de 2026

Cantabria ha llevado a Madrid una iniciativa cultural para acercar al público el legado de Beato de Liébana y la tradición de los manuscritos conocidos como “beatos”, al tiempo que el monasterio de Santo Toribio de Liébana celebra en 2026 el Año Jubilar Franciscano. La propuesta, impulsada por el Gobierno cántabro y la Fundación Camino Lebaniego, coincide además con el 10º aniversario de esta entidad y se apoya en un ciclo de conferencias impartidas por especialistas en patrimonio cultural.

En esa labor de difusión participan el director general de Turismo de Cantabria, José Luis López Vielba, y la presidenta de la Fundación Camino Lebaniego, Pilar Gómez Bahamonde. La comunidad autónoma busca así reforzar la proyección del Camino Lebaniego y de uno de los legados culturales más singulares de la Alta Edad Media peninsular.

La figura central de esa herencia es Beato de Liébana, monje y teólogo del siglo VIII al que se atribuyen los Comentarios al Apocalipsis. La tradición sitúa la redacción de esa obra hacia el año 776, en una etapa marcada por cálculos milenaristas que situaban el fin del mundo en el año 800. El texto propone una lectura del Apocalipsis de san Juan y, al mismo tiempo, una respuesta religiosa para los cristianos de la península en un tiempo de inestabilidad política y expansión islámica.

El alcance de la obra fue más allá de la teología. Entre los siglos VIII y XI, monasterios de la Península copiaron el texto y lo acompañaron con miniaturas iluminadas que facilitaron la lectura de escenas complejas, con ángeles, jinetes y bestias del Juicio Final. De ahí surgieron los llamados “beatos”, códices que combinan comentario bíblico e imagen y que ocupan un lugar propio en la historia del arte medieval.

La iniciativa cántabra recuerda que uno de los ejemplares más conocidos es el Beato de Fernando I y doña Sancha. Un facsímil de ese manuscrito fue entregado al papa León XIV en junio durante una visita a la Cámara Alta en Madrid. Para los promotores del proyecto, ese gesto muestra la vigencia simbólica de una tradición nacida en Liébana hace más de doce siglos.

Beato de Liébana no fue solo un autor religioso. Las fuentes históricas lo sitúan como una de las voces intelectuales de mayor peso en la monarquía asturiana. Fue consejero de la reina Adosinda y participó en la polémica contra el arzobispo de Toledo, Elipando, a propósito del adopcionismo, una doctrina sobre la naturaleza de Cristo. Ese debate rebasó el ámbito del reino asturiano y llegó a la corte de Carlomagno, donde Alcuino de York intervino contra las tesis defendidas desde Toledo.

La tradición también atribuye a Beato el himno O Dei Verbum, en el que aparece Santiago Apóstol como protector de la península ibérica. Para varios historiadores, esa invocación ayudó a fijar una base espiritual que siglos después tendría relación con el desarrollo del Camino de Santiago.

Buena parte de esa actividad intelectual se vincula al monasterio de Santo Toribio de Liébana, fundado en el siglo VI y conocido en origen como San Martín de Turieno. Situado en el valle de Liébana, al pie de los Picos de Europa, el cenobio recibió durante la Alta Edad Media a clérigos, reliquias y manuscritos trasladados al norte. Ese movimiento convirtió al monasterio en un centro de conservación religiosa y cultural.

La reliquia más conocida del lugar es el Lignum Crucis, considerado por la tradición cristiana el fragmento conservado de mayor tamaño de la cruz de Cristo. La misma tradición sostiene que llegó desde Jerusalén de la mano de Santo Toribio de Astorga en el siglo V y que después fue llevado a Liébana para su custodia. Los organizadores de la difusión cultural señalan además que análisis botánicos modernos atribuyen la

madera a la especie Cupressus sempervirens, el ciprés común, y la sitúan en una antigüedad compatible con el siglo I.

Ese valor religioso explica la relevancia de Santo Toribio dentro de las peregrinaciones cristianas. Desde el siglo XVI, el monasterio goza del privilegio del Año Jubilar Lebaniego, compartido con Roma, Jerusalén, Santiago de Compostela y Caravaca de la Cruz. En 2026 no se celebra el jubileo lebaniego ordinario, que se convoca cuando el 16 de abril, festividad de Santo Toribio, cae en domingo. El siguiente será en 2028. Aun así, la comunidad franciscana que custodia el monasterio conmemora este año un Año Jubilar Franciscano que concede indulgencia plenaria a los peregrinos que acudan al templo para venerar el Lignum Crucis.

Los “beatos” son también una referencia artística por su proceso de elaboración. La copia de un solo códice exigía pergamino elaborado con pieles animales y pigmentos obtenidos de minerales como el lapislázuli, el cinabrio o el oropimente, mezclados con aglutinantes como la yema de huevo o resinas vegetales. Sus miniaturas rompen con la representación clásica: usan franjas de color plano, figuras de gran expresividad, ojos muy marcados y una secuencia visual que muchos especialistas relacionan con formas narrativas cercanas al cómic. Entre los nombres vinculados a ese trabajo figura Ende, considerada una de las primeras ilustradoras documentadas en el arte europeo.

Según recuerdan los promotores de la iniciativa, en la actualidad se conservan unos 35 beatos repartidos entre bibliotecas y museos de varios países. Ese conjunto forma parte del registro Memoria del Mundo de la UNESCO. En Potes, la Torre del Infantado alberga de forma permanente la exposición “Beato de Liébana y sus beatos”, que reúne facsímiles de estos códices y ofrece una visión amplia de la labor de copistas e ilustradores de la Alta Edad Media en Liébana.

La lectura artística de estos manuscritos no se limita al ámbito religioso. La organización sostiene que su iconografía dejó huella en el románico y llegó hasta creadores del siglo XX. Entre ellos cita a Pablo Picasso, cuya obra, a juicio de los impulsores de la propuesta, muestra afinidades formales con algunos beatos por el uso de figuras animales, geometrización y tensión expresiva. Con esa doble vertiente, histórica y visual, Cantabria sitúa el nombre de Beato de Liébana en el centro de una campaña cultural que enlaza patrimonio, peregrinación y divulgación.